



INFORME DE COYUNTURA POLÍTICA

WWW.LYD.ORG

ISSN 2735-7589

N° 37
JUNIO 2025

Contenido

TEMA DEL MES: DECISIVAS PRIMARIAS OFICIALISTAS EN LA CARRERA PRESIDENCIAL Y VARIACIONES EN LA OPOSICIÓN	3
CHILE BAJO LA LUPA: MOVIMIENTOS DE TENDENCIA EN AMBOS LADOS DEL ESPECTRO POLÍTICO	5
ALERTA CONCEPTUAL: CLASE SOCIAL.....	7

Informe preparado por el Programa Política y Sociedad Civil, Libertad y Desarrollo.
Responsable: Rodrigo Ubilla rubilla@lyd.org

TEMA DEL MES

DECISIVAS PRIMARIAS OFICIALISTAS EN LA CARRERA PRESIDENCIAL Y VARIACIONES EN LA OPOSICIÓN

El próximo 29 de junio se dirimirá, en las elecciones primarias del oficialismo, quién será el abanderado único que representará a este sector en la primera vuelta presidencial de noviembre.

Pese a que aún no se percibe un ambiente de plena efervescencia electoral, no es poco lo que está en juego en estos comicios. De algún modo, el desenlace de estas primarias oficialistas también impactará en la forma en que se desarrolla la disputa presidencial en el frente opositor, no resultando trivial si se impone un exponente del ala socialista o del sector más radical del abanico de fuerzas que respaldan al Gobierno.

A la luz de la franja electoral y los debates entre las candidaturas, se constata que cada uno de los contendores que participa de la primaria ha perfilado un rol dentro de la izquierda y también en su relación con el Gobierno.

La candidata comunista, Jeannette Jara, se presenta como la opción más a la izquierda del conglomerado, recogiendo las banderas tradicionales de su partido: la necesidad de un impuesto al patrimonio, la negociación colectiva ramal, la negativa a reducir impuestos a las empresas y una fuerte reivindicación del texto constitucional de la opción Apruebo de septiembre de 2022. Además, Jara cuenta a su haber el hecho de haber logrado, como ministra, la aprobación de iniciativas importantes para esta administración -aunque con efectos contraproducentes para la economía-, como el alza del salario mínimo a 500 mil pesos, la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales y la recientemente aprobada reforma previsional. Su principal habilidad es la de solapar su identidad comunista detrás de un carisma que proyecta cercanía y autenticidad.

Por otro lado, Gonzalo Winter, el candidato más cercano al oficialismo, dada su proximidad con el Presidente Boric, busca relevar el sello original del proyecto frenteamplista, impugnando con fuerza el rol de la Concertación durante los últimos 30 años y defendiendo el protagonismo de una nueva izquierda de raigambre identitaria en el contexto actual del país. Esta posición lo ha llevado a plantearse como antagonista de Carolina Tohá, con quien ha protagonizado una serie de desencuentros, especialmente respecto a ese punto: el rol de la Concertación y de la izquierda en la historia reciente.

Tohá, quien hasta hace un mes lideraba los sondeos, se presenta como una candidata que reivindica ciertos aspectos de la Concertación, sin por ello defender de forma férrea ese proyecto. Al unísono, mantiene una calculada relación de cercanía y distancia con el Gobierno, intentando destacar algunos logros en la aprobación de una agenda legislativa en seguridad, aunque cargando con malos resultados en el combate al crimen durante su gestión. Esa indefinición -entre el espíritu concertacionista y el frenteamplista- la ha situado en una posición incómoda en las últimas semanas, situación que ha sido aprovechada por Jeannette Jara, quien hoy lidera las encuestas. Las primarias exigen posiciones claras, toda vez que quienes participan en ellas son ciudadanos con preferencias políticas marcadas.

Finalmente, el diputado Jaime Mulet ha intentado perfilar una identidad desde el socialcristianismo y el regionalismo, adoptando una postura más crítica y distante del Gobierno. Sin embargo, esto lo ubica en una posición más periférica dentro de las estructuras de apoyo electoral del conglomerado partidario del oficialismo.

Los efectos políticos de esta primaria son claros. En lo estrictamente electoral, no es evidente que opere una lógica de apoyos recíprocos entre los propios candidatos, dada la persistencia de un tono de recriminaciones y la aspereza de los intercambios, especialmente entre Winter y Tohá. Aquello podría poner en jaque la concreción de una lista parlamentaria unitaria en el oficialismo, aspecto clave para su desempeño electoral y para impedir que la oposición logre, o se acerque a una mayoría parlamentaria en la próxima legislatura.

En lo político, un eventual triunfo de Jara dejaría sin representación a un sector del oficialismo: el socialismo y algunos partidos como la Democracia Cristiana. Además, una derrota de Tohá implicaría el cierre de una etapa del socialismo democrático tal como lo conocemos, lo que abriría la posibilidad de que ese espacio sea disputado por liderazgos que, a diferencia de ella, no participaron en este Gobierno y no respaldaron el texto constitucional del Apruebo en 2022, y se presenten como representantes más idóneos de la tradición genuinamente centrista y concertacionista.

Por el contrario, si Tohá triunfa, la idea de concebir al socialismo democrático como una síntesis entre sectores socialistas, frenteamplistas y comunistas se mantendrá vigente. No obstante, es altamente probable que surjan nuevas candidaturas desde la izquierda, como la del Gobernador de Valparaíso, Rodrigo Mundaca, o la del propio Marco Enríquez-Ominami.

Oposición

Donde también se registran movimientos relevantes en los patrones de apoyo ciudadano es en la oposición. La encuesta CADEM recientemente publicada muestra una tendencia al alza de José Antonio Kast (Republicanos) y una caída en la intención de voto de Evelyn Matthei (Chile Vamos).

El incremento en las encuestas de Kast podría estar relacionada con múltiples factores. Entre ellos, el haber transformado una amenaza incipiente -como lo fue el ascenso del libertario Johannes Kaiser- en una oportunidad para proyectarse como un candidato más alejado de un extremo y menos estridente. Esto le ha permitido ofrecer una imagen de mayor moderación en las formas. Además, Kast ha elaborado una estrategia constante, centrada en propuestas alineadas con las principales preocupaciones ciudadanas: seguridad, control migratorio y crecimiento económico. Todo ello, alejándose del rol polemista con el Gobierno.

En contraste, Evelyn Matthei, quien ha iniciado una campaña basada en la dualidad de su figura -una alcaldesa cercana y carismática, y una líder con autoridad- ha sufrido un desbalance en la manera de comunicar sus atributos. Esto ha planteado desafíos a la hora de proyectar con fuerza sus propuestas en las áreas más sensibles del debate público.

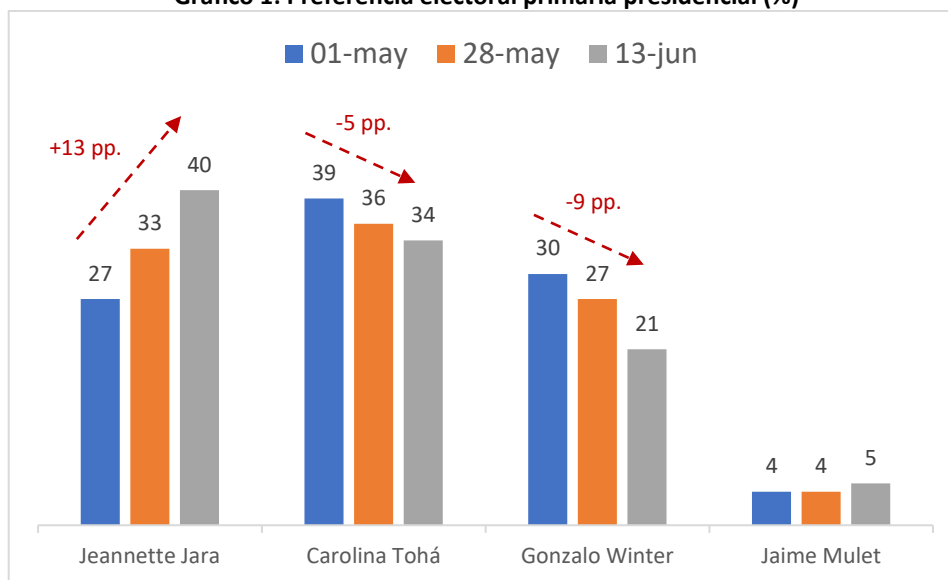
Por último, la contienda entre Kast y Matthei parece -erróneamente- relegar a un segundo plano la necesidad de estructurar un modelo de competencia inteligente entre las listas opositoras en el plano parlamentario. Que compitan Chile Vamos, Republicanos, Libertarios, Demócratas, Amarillos y Socialcristianos en todos los distritos no impide que, con miras a garantizar una mayoría parlamentaria para un próximo gobierno de derecha, dicha competencia pueda ser colaborativa, estratégica y no fratricida.

CHILE BAJO LA LUPA

MOVIMIENTOS DE TENDENCIA EN AMBOS LADOS DEL ESPECTRO POLÍTICO

Quedan menos de dos semanas para la primaria presidencial del oficialismo y lo que, en principio, parecía ser una carrera en que Carolina Tohá corría con ventaja, hoy se presenta como un escenario completamente distinto. La candidata del Partido Comunista (PC), Jeannette Jara, quién a inicios de mayo se ubicaba en tercer lugar, actualmente lidera la contienda y se ubica, según la encuesta Panel Ciudadano UDD de la segunda semana de junio, con 6 puntos porcentuales (pp.) por encima de la representante de los partidos de la ex Concertación y con 19 pp. por encima del diputado Gonzalo Winter, representante del Frente Amplio (FA).

Gráfico 1: Preferencia electoral primaria presidencial (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuesta Panel Ciudadano UDD, junio.

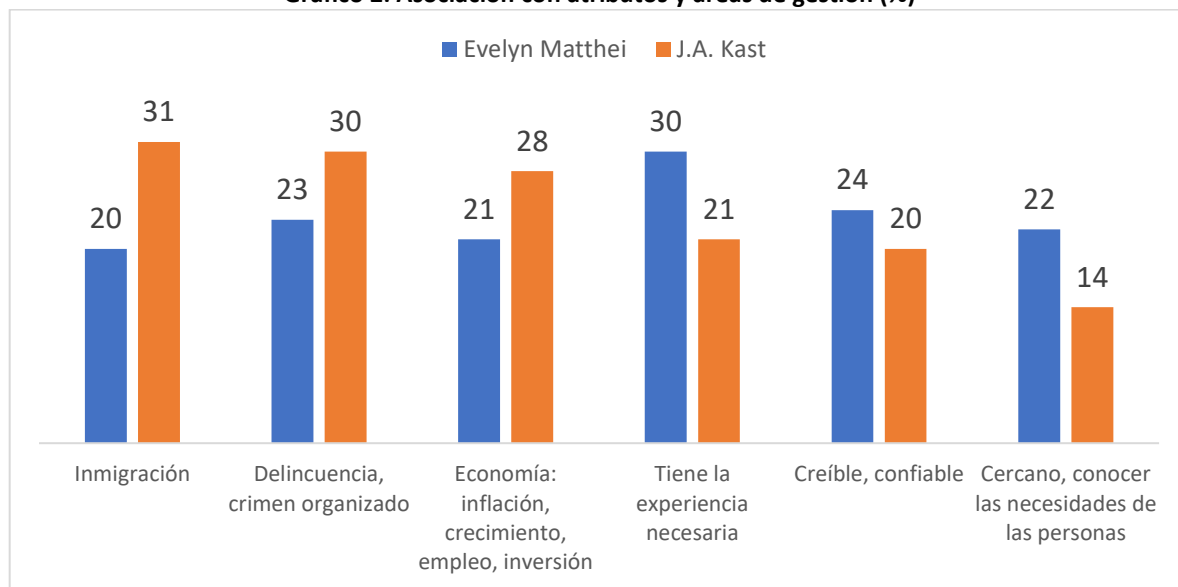
Según el mismo estudio, en poco más de un mes de campaña, la ex ministra Jara ha logrado conectar con públicos específicos que se diferencian de aquellos que se han inclinado por la exministra Tohá, su más cercana competidora. En este sentido, la representante del PC logra mayor apoyo en las mujeres (46%), los sectores medios-bajos (C3: 43%) y bajos (D+E: 40%), los votantes de 18-30 años (43%) y de 51-60 (52%). En contraste, la representante del Socialismo Democrático logra su mejor desempeño en los hombres (37%), los sectores altos (ABC1: 40%) y los mayores de 60 años (41%).

Por otro lado, si bien se mantiene en la incertidumbre el nivel de participación que tendrá esta elección primaria, por su naturaleza de voto voluntario, la encuesta Critería del presente mes ha señalado que un escenario de menor participación (11% de la muestra) favorecería a la candidata del PC (Jara: 35%, Tohá: 33%), mientras que uno de mayor participación (25% de la muestra) favorecería a la ex ministra del Interior (Jara: 29%, Tohá: 40%).

En la vereda de la oposición, aunque quedan cinco meses para la definición de primera vuelta, también se han observado cambios en sus tendencias. La encuesta Cadem de la segunda semana de junio puso de manifiesto el crecimiento experimentado por José Antonio Kast quien, con un 18% de las preferencias, logró superar a Evelyn Matthei (14%).

A ojos de la ciudadanía, según la encuesta Cadem de la primera semana de junio, ambos candidatos poseen diferencias en cuanto a sus atributos y áreas de gestión. En este sentido, mientras Kast ha logrado asociarse con la capacidad de resolver los problemas en torno a la inmigración, la delincuencia y la economía, Matthei ha logrado posicionarse como una figura que destaca frente a sus contendores por su experiencia, credibilidad y cercanía.

Gráfico 2: Asociación con atributos y áreas de gestión (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de encuesta Cadem, segunda semana de junio.

Por último, cabe señalar el impacto potencial que podrían tener candidaturas que emerjan por fuera de los principales partidos y coaliciones. En un escenario que se ha caracterizado por una inusual beligerancia entre los partidos del oficialismo, figuras como Harold Mayne-Nicholls (61% de conocimiento y 47% de imagen positiva según la última encuesta Cadem), el gobernador de Valparaíso Rodrigo Mundaca (40%, 41% respectivamente), Marco Enríquez-Ominami (90%, 38%) o la senadora Ximena Rincón (72%, 34%) pueden jugar un papel clave en una elección en que, por su alto fraccionamiento, cada punto porcentual es de vital importancia en el objetivo de pasar a la segunda vuelta.

ALERTA CONCEPTUAL CLASE SOCIAL

Tras la violencia de octubre de 2019, diversas voces de la izquierda chilena apuntaron al *neoliberalismo* como el origen estructural del malestar social. Bajo este diagnóstico, que nos llevó a una vorágine constitucional, vuelve a resurgir con fuerza un viejo concepto del pensamiento de izquierda: *clase social*.

Hoy, este término ha sido reactivado no solo como categoría analítica, sino como consigna política. El diputado y precandidato presidencial, Gonzalo Winter, ha propuesto, sin ambigüedades, “la construcción de un Chile sin clases sociales”, idea que retoma, con nuevas formas, la vieja aspiración revolucionaria marxista de una sociedad sin jerarquías ni clases¹. Este discurso se presenta ahora bajo el ropaje de los derechos sociales, el bienestar común y la promesa de una equidad estructural, pero su lógica subyacente continúa siendo conflictual y binaria. Una sociedad dividida entre los que tienen y los que no, entre explotadores y explotados, o como diría Marx, entre quienes tienen los medios de producción y el proletariado.

Esta visión, sin embargo, omite una reflexión más profunda sobre qué significa realmente hablar de clases sociales y las implicancias que tiene convertir esta categoría conceptual en un eje articulador del diseño institucional y propuesta política de un candidato que aspira a la presidencia.

El concepto moderno de *clase social* toma fuerza con Marx, quien lo entiende no como una diferencia de ingresos, sino como una relación estructural dentro del sistema económico². Así, las clases se definen por la posición que ocupan respecto a los medios de producción. Por ejemplo, por un lado, quienes los poseen, y por otro, quienes solo pueden ofrecer su trabajo, el proletariado. Esta relación desigual estaría en el corazón de todas las formas de dominación social, lo que sería perpetuado en la historia por la estructura de clases sociales.

Desde otra perspectiva, Bourdieu traslada el análisis al campo cultural. Para él, las diferencias de clase se reproducen no solo por el dinero, sino también por la posesión de capital simbólico y cultural³. Por ejemplo, el lenguaje, la educación, los gustos, incluso la manera de comportarse. Estas formas invisibles de distinción refuerzan la posición social de cada individuo. Para el sociólogo, el lenguaje de clases se presenta como una narrativa que explica las desigualdades no como resultado de elecciones libres, sino como producto de un orden social previamente fijado.

Las ideas anteriores insisten en estructuras determinantes, anulando la capacidad de agencia del individuo, reduciéndolo a una pieza más dentro de una maquinaria social rígida. Esta visión choca directamente con la noción de autonomía personal, donde cada ser humano es un agente moral capaz de tomar decisiones, asumir responsabilidades y proyectar su vida más allá de su origen social⁴. Además, si se parte del supuesto de que toda desigualdad es estructural, entonces el único camino posible sería rediseñar completamente la sociedad, lo que ha llevado históricamente a trágicos experimentos políticos con altísimos costos en libertad y pluralismo.

¹ El País (2025). <https://elpais.com/chile/2025-05-10/gonzalo-winter-la-moderacion-como-bandera-no-nos-permitira-quitarle-votos-a-kaiser.html>

² Marx K. (2014). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Fondo de Cultura Económica

³ Bourdieu P. (2016). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

⁴ Berlin I. (2001). *Dos conceptos de libertad*. Alianza Editorial.

Reinstalar en el debate presidencial el concepto de clases sociales como principio estructurador del orden político y económico no solo empobrece la discusión, sino que también abre la puerta a soluciones radicales que ya han demostrado ser fallidas. Gonzalo Winter parece olvidar que el lenguaje de las clases, usado como trinchera ideológica, impide ver la riqueza de trayectorias de cada vida, la agencia individual y los avances concretos en bienestar que diversos países y muchos de sus potenciales votantes han logrado gracias a la libertad de no estar sujetos a estructuras de clase.